



Hacia una economía desfosilizada y sostenible a través de la biocircularidad

La biocircularidad es una de las soluciones más poderosas para avanzar hacia una economía sostenible, resiliente y desfosilizada. Este concepto, todavía poco extendido a pesar de su relevancia, está llamado a desempeñar un papel clave en la transición energética de España y en la transformación de nuestros modelos productivos y de consumo.



Margarita de Gregorio
CEO de la Asociación Española de Biocircularidad (BIOCIRC)

Debemos preguntarnos ¿por qué es importante abordar estratégicamente la biocircularidad y descarbonización en las ciudades? En este artículo vamos a intentar dar respuesta a esta cuestión, con datos y evidencias claras.

¿Qué es realmente la biocircularidad y por qué se ha convertido en un pilar fundamental para el futuro de nuestro país? En términos simples, la biocircularidad es la vertiente renovable de la economía circular, que se basa en cerrar ciclos productivos aprovechando la materia orgánica generada en sectores como la agricultura, la ganadería, la silvicultura, las industrias agroalimentarias, entre otras, así como los biorresiduos urbanos. Esta materia, que históricamente ha sido tratada como un desecho, puede ser valorizada para producir bioenergía, biocombustibles, biogases y bioproductos de alto valor añadido. La finalidad es que las moléculas renovables de origen orgánico sustituyan a aquellas derivadas del petróleo.

El potencial de la biocircularidad para España es inmenso, tanto a nivel económico, social como medioambiental. La biocircularidad tiene la capacidad de reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles, de ser una solución para la valorización de los residuos orgánicos que resultan contaminantes y, en definitiva, de aportar esfuerzos en la cruzada contra el cambio climático. Además, como un sector estrechamente vinculado al territorio, la biocircularidad ofrece una oportunidad única para generar empleos sostenibles en las zonas rurales, fortaleciendo su economía, contribuyendo a la cohesión territorial y abordando el reto demográfico.

UN SECTOR EN PLENO AUGE EN ESPAÑA

Dentro de este ecosistema biocircular, la bioenergía es una energía renovable que contribuye al mix energético en España. La capacidad de producir energía a partir de materias primas agrícolas, ganaderas, forestales y urbanas contribuye a la transición energética y responde a



una necesidad urgente: la desfosilización de los diferentes sectores de nuestra economía.

Asimismo, el transporte tiene la posibilidad de desfosilizarse a través de los biocombustibles, una alternativa a los combustibles fósiles que reducen el impacto en emisiones de la movilidad de manera drástica, por encima del 80 % respecto a los combustibles fósiles, y que ya es una realidad, pues pueden utilizarse tanto para el transporte pesado como en vehículos de motores de combustión.

Los gases renovables -el biogás y el biometano- ofrecen una alternativa sostenible al uso de combustibles fósiles. El biogás, generado a partir de la digestión anaerobia de residuos orgánicos (ganaderos, biorresiduos, depuradoras, etc.) y su upgrading en biometano (cuya composición es similar a la del gas natural), puede inyectarse directamente en las redes de gas, proporcionando una solución inmediata que no requiere cambios en las infraestructuras existentes. Esta característica convierte a los gases renovables en una herramienta decisiva para reducir la dependencia de España de los combustibles fósiles importados y favorecen la gestión eficiente de los residuos orgánicos.

Por su parte, los bioproductos representan otra vertiente importante de la biocircularidad. La sustitución de materiales y todo tipo de productos derivados del petróleo (químicos, aditivos alimentarios, etc.) por alternativas de origen biológico es trascendental para alcanzar una economía post petróleo. Esta transformación no solo tiene implicaciones ambientales, sino que también ofrece enormes oportunidades para la innovación, la investigación y el desarrollo de nuevas cadenas de valor que pueden posicionar a España como un líder en la producción de bioproductos.

EL PANORAMA REGULATORIO EUROPEO Y ESPAÑOL

El contexto regulatorio actual, tanto a nivel europeo como nacional, está jugando un papel positivo en el impulso del sector de la biocircularidad. La Unión Europea ha impulsado diversas iniciativas, como el Pacto Verde Europeo y la Estrategia Industrial Europea, que sitúan el objetivo de neutralidad para 2050 en el foco, donde la biocircularidad y la bioeconomía puede incrementar los esfuerzos hacia esa meta.

El Plan de la Comisión Europea REPowerEU plantea el objetivo de producción de 35 mil millones de metros cúbicos anuales para 2030 de biogás/biometano, con una apuesta clara por los gases renovables. La estimación de inversión para lograrlo se encuentra en torno a los 37 mil millones de euros.

En España, la Estrategia Española de Economía Circular, la Ley de Cambio Climático y Transición Energética, el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) 2021-2023 o la Hoja de Ruta del Biogás son algunos de los principales marcos normativos que suponen un incentivo para desarrollar proyectos ligados a la biocircularidad, aunque no por ello sea suficiente para establecerlos firmemente y situar a España como un referente en la transición ecológica.

BIOCIRC ES EL ENLACE QUE NECESITABA EL SECTOR DE LA BIOCIRCULARIDAD

A pesar de su potencial y de un marco regulatorio propicio para ello, el avance del sector de la biocircularidad en España ha sido desigual. Durante años, los diferentes subsectores de la biocircularidad (bioenergía, biocombustibles, biogases y bioproductos) han evolucionado de manera independiente, lo que ha dificultado la coordinación de estrategias comunes y ha limitado el impacto colectivo del sector en el ámbito político, de mercado, ambiental y social en nuestro país. Esa falta de cohesión es uno de los motivos por los que la biocircularidad no ha sido suficientemente explotada.

Consciente de esta necesidad, la Asociación Española de Biocircularidad (BIOCIRC) ha nacido con el objetivo de unir a todos los actores de este sector bajo un mismo paraguas, ser el portavoz de la biocircularidad en España y favorecer un marco de colaboración donde todas las empresas del sector de la biocircularidad puedan coordinarse para avanzar conjuntamente. BIOCIRC tiene vocación de abarcar toda la cadena de valor de la biocircularidad, desde los productores hasta los usuarios finales, pasando por los distribuidores y comercializadores. Esta integración es básica para lograr que la biocircularidad sea una fuerza transformadora en la transición ecológica. Al integrar las soluciones biocirculares en áreas como la automoción, la aviación, la industria o la gestión de residuos, España tiene la oportunidad de encaminarse hacia los objetivos climáticos y generar riqueza a través de proyectos sostenibles.

La biocircularidad puede y debe ser un cimiento clave del desarrollo económico en nuestro país, con un impacto positivo tanto en el empleo como en la inversión, la innovación y la sostenibilidad de los territorios. La biocircularidad ofrece una alternativa inmediata, efectiva y sostenible. Pero para que esta solución alcance todo su potencial, es esencial que el sector esté unido y juntos elevemos la biocircularidad como un pilar de la transición ecológica y del desarrollo económico de España.